



Capilla Real-Granada

Jornadas sobre Isabel la Católica

Granada: Viernes, 20 de abril de 2007

Tercera de las Jornadas programadas para el presente curso, en honor de Isabel la Católica. La primera tuvo lugar en Toledo, la segunda en Valladolid y esta última en Granada.

A las 19,30 horas tendrá lugar la celebración de la Eucaristía presidida por el Sr. Arzobispo de Granada, Mons. Javier Martínez y a continuación, en el Centro Cultural *Nuevo Inicio* (Plz. Alonso Cano), el Cardenal Castrillón Hoyos, Presidente de la Pontificia Comisión *Ecclesia Dei*, pronunciará una conferencia sobre *Isabel la Católica y su relación con los no cristianos*.

¿Y por qué en Granada?

El 2 de enero de 1492, fue una de las jornadas más gloriosas para los Reyes Católicos, ya que tras diez años de lucha, el Señor les concedió incorporar a la Cristiandad el Reino Nazarí de Granada, culminando así la Reconquista que iniciara D. Pelayo en Covadonga en el año 718.

La Reina fue el alma de aquella empresa, sosteniendo a todos con su espíritu lleno de fe en la nobleza de la causa que perseguía, organizando la retaguardia, proveyendo de lo necesario, aunque para ello tuviera que empeñar hasta sus joyas. En los momentos de desánimo, bastaba su presencia para alentar a todos, hasta conseguir el triunfo final.

Magnánima con los vencidos, generosa con todos, hasta el más grande desprendimiento por proveer al Culto en los nuevos templos. – *En palacio se puede pasar sin plata....* y mandaba fundirla para hacer

cálices que eran entregados a las nuevas iglesias. Pendiente asimismo de las necesidades de los más pobres, fundando incluso “una casa donde estuviesen los locos”, un manicomio.

A Granada le dio algo que para ella sin duda era lo más valioso, su santo y sabio Padre espiritual, Fray Hernando de Talavera, monje jerónimo, como primer Obispo, aunque para ello tuviera que prescindir de su dirección más cercana. Y es que a esta ciudad de Granada “tenía en más que a su vida”.

En su Testamento, la recuerda y elige como última morada:

“E quiero e mando que mi cuerpo sea sepultado en el monasterio de sanct Françisco que es en la Alhanbra de la çibdad de Granada, seyendo de religiosos o de religiosas de la dicha orden, vestida en el habito del bien auenturado pobre de Iesu Christo sanct Françisco en una sepultura baxa que no tenga vulto alguno, saluo vna losa baxa en el suelo, llana, con sus letras esculpidas en ella. Pero quiero e mando que si el rey mi sennor, eligiere sepultura en otra qualquier iglesia o monasterio de qualquier otra parte o lugar destos mis reynos, que mi cuerpo sea alli trasladado e sepultado junto con el cuerpo de su sennoria, por que el ayuntamiento que touimos biuiendo e que nuestras animas espero en la misericordia de Dios ternan en el çielo, lo tengan e representen nuestros cuerpos en el suelo...

Item quiero e mando que si fallestiere fuera de la çibdad de Granada, que luego sin detenimiento alguno, lleuen mi cuerpo entero, como estouiere, a la çibdad de Granada. E si acaesçiere que por la distançia del camino o por el tiempo no se podiere llevar a la dicha çibdad de Granada, que en tal caso lo pongan e dopeniten en el monasterio de sanct Juan de los Reyes de la çibdad de Toledo. E si a la dicha çibdad de Toledo no se podiere llevar, se deposite en el monasterio de sanct Antonio de Segouia. E si a la dicha çibdad de Toledo ni de Segouia no se podiere llevar, que se deposite en el monasterio de sanct Françisco mas cercano de donde yo falleçiere e que esté alli depositado fasta tanto que se pueda llevar e trasladar a la çibdad de Granada; la qual translaçión encargo a mis testamentarios que hagan lo mas presto que ser podiere.

D. Fernando, no quiso otro enterramiento que junto la Reina Isabel y así lo dejó escrito en su testamento, el 22 de enero de 1516.

“...Ytem considerando que entre las otras muchas y grandes merçedes, bienes y graçias que de nuestro Señor por su ynfinita bondad

e no por nuestros mereçimientos avemos resçibido, una e muy señalada ha sydo en avernos dado por muger e compañía la serenísyma señora reyna doña Ysabel, nuestra muy cara e muy amada muger que en gloria sea, el fallerçimiento de la qual sabe nuestro Señor cuánto lastimó nuestro coraçón y el sentimiento entrañable que dello ovimos, como es justo, que allende de ser tal persona e tan conjunta a nos, mereçía tanto por sí en ser doctada de tantas e tan syngulares exçelencias que ha sydo en su vida exenplar en todos abtos de virtud e del temor de Dios y amava y celava tanto nuestra vida, salud e honrra que nos obligava a querer e amarla sobre todas las cosas deste mundo...”

El Conde de Tendilla y el Arzobispo Fray Hernando de Talavera, recibieron el féretro de la Reina en Granada, el 18 de diciembre de 1504, y le dieron sepultura según los deseos manifestados por ella en el Testamento. El magnífico mausoleo actual fue ejecutado en tiempos de su nieto Carlos I.

Favores

1. Mi nombre es Esther Mercedes Dittler, tengo 52 años, soy viuda, tengo tres hijos y soy de Santa Rosa, provincia de La Pampa, Argentina. Mediado el año 2004 comencé a experimentar un acelerado deterioro de mi salud: adelgacé aproximadamente unos veinte kilos en poco tiempo, y comencé a ponerme totalmente amarilla. Creyendo que era una hepatitis, a fines de octubre recurrí al médico donde me hicieron una serie de análisis y ecografías, con todo lo cual me detectaron un nódulo de aproximadamente cuatro centímetros de diámetro en la mama izquierda, con metástasis en el hígado, con un tumor en el lóbulo derecho de doce centímetros y otro en el lóbulo izquierdo de seis centímetros, con numerosos nodulitos en ambos lóbulos, motivo por el cual el hígado no funcionaba correctamente, dando el hepatograma y análisis resultados verdaderamente alarmantes. Viendo estos resultados, el médico clínico y el ginecólogo que me atendían, me hicieron hacer una punción en la mama y me derivaron de urgencia a oncología, dónde, viendo la gravedad del caso, me atendieron inmediatamente.

El oncólogo decidió iniciar cuanto antes el tratamiento con quimioterapia. Sin yo saberlo entonces, los médicos dijeron a mi hija mayor que es religiosa y a una de sus hermanas en religión, que la

enfermedad había sido detectada demasiado tarde, que estaba muy avanzada, que no había ya posibilidades de curación y que lo único que se podía hacer era procurar que no sufriera tanto.

Ante esta perspectiva, la Madre María Jesús Becerra, Superiora General del Instituto Mater Dei al que pertenece mi hija, propuso pedir a Dios la gracia de mi sanación por la intercesión de Isabel la Católica, a quien por entonces yo desconocía. Así, desde ese momento, las casi cincuenta monjas, yo y otras personas que se fueron enterando, empezamos a pedir el milagro a la gran Reina de España.

Luego de un prolongado trámite para conseguir los remedios, el 25 de enero inicié finalmente mi tratamiento de quimioterapia. La primera gracia fue haber tolerado perfectamente bien las drogas, que eran muy fuertes, pero que a mí en lugar de descomponerme y decaerme, como sucede normalmente, me hacían sentir enérgica y con ganas de hacer cosas, me abrían el apetito y podía comer cualquier cosa sin que nada me cayera mal, gracias a lo cual rápidamente comencé a ganar peso, fuerte coloración amarilla fue desapareciendo y la piel, terriblemente afectada por el mal funcionamiento del hígado que no purificaba la sangre, comenzó al poco tiempo a restablecerse y a adquirir aspecto normal. Ya a los veintiún días de la primer quimioterapia los análisis de sangre y el hepatograma comenzaron a normalizarse dando mes a mes un resultado mejor.

Luego de la sexta quimioterapia me mandaron a hacer los estudios correspondientes donde para sorpresa ante todo mía, de mi familia y de los médicos, la ecografía de hígado dio normal, no apareciendo ninguno de los antiguos tumores. La doctora no pudo más que exclamar: “¿Qué pasó acá? No entiendo. ¡Usted no tiene nada! Creo que debo empezar a rezar más.” Realmente no dudamos que esto ha sido un milagro, la misma sorpresa y reacción de la doctora nos lo confirmó. Ella, no obstante, ante el desconcierto, hizo una junta médica para evaluar el caso, me mandaron a reiterar los estudios y los resultados fueron los mismos.

Desde entonces el órgano vital que estaba tan afectado y por cuyo mal funcionamiento estaba al borde de la muerte, siguió funcionando con total normalidad. El tumor del pecho también se redujo considerablemente, sin embargo decidieron que continuara el tratamiento para haber si se lograba reducir totalmente.

Hoy, por gracia de Dios, y por la intercesión de Isabel, han pasado ya dos años de esa terrible situación y aunque sigo el tratamiento con pastillas mi vida se desarrolla normalmente.

2. “...Le encomendamos y pedimos a nuestra Reina Isabel cosas concretas y cotidianas que ella con su bondad consigue del Señor y la tenemos como una Protectora resolutive, con carácter y eficaz. Nuestra familia compuesta por el matrimonio y tres hijos entre 16 y 4 años, le piden cosas, la tratan y la tenemos como una ayuda más dada por la Misericordia del señor y no dudamos de que es Santa, y si queremos que la Santa Iglesia la considere como tal, es por el bien tan grande que les puede hacer a todos los católicos y en estos momentos tan dramáticos a nuestra querida España.

Que la Madre de Dios, Asiento de la Sabiduría, les dé Luz y fortaleza para seguir en la difusión de su ejemplar vida, llena de tantos valores que fue capaz de conseguir con su gesta, poner los cimientos para que el catolicismo “abrazara” por primera vez al mundo entero.

Nosotros estamos convencidos de que ayudaría mucho a esta España actual que se reconociera su santidad y que se dejara a un lado las sombras provocadas por personas sin fe, sin razón y tergiversando la verdad, nos ayudaría a quitarnos los complejos que tenemos de nuestra hundida grandeza... (Familia M. R.)

3. Nos hemos encomendado a la Reina Isabel la Católica, en una necesidad de nuestro pequeño negocio y hemos experimentado su ayuda de forma impensada, ya que le encomendamos la venta de dos piezas muy costosas y justamente han sido esas dos las que hemos vendido, solucionando una necesidad urgente de nuestro pequeño comercio. A.L.

**Se ruega comuniquen a esta Comisión los favores
obtenidos por intercesión de Isabel la Católica.**